



Documento Orientador N° 6

Las trayectorias escolares en el marco de la Pedagogía del Cuidado

En este documento se ofrece la posibilidad de considerar la escuela como un espacio de encuentro, diálogo, empatía y apertura a las particularidades de cada niño y su contexto. En este marco, la pedagogía del cuidado se presenta como un enfoque fundamental para sostener las trayectorias educativas de los niños de nivel inicial. De esta manera, a través del cuidado y del vínculo afectivo, la institución escolar se convierte en un lugar de hospitalidad¹ y ternura donde cada acción pedagógica deja huellas significativas en la formación integral de los alumnos y donde la escuela se construye como un espacio de recepción, escucha y acompañamiento, en el que cada niño es acogido en su totalidad, con su historia, emociones y particularidades.

En este sentido, es fundamental reconocer la importancia de los gestos diarios durante el hacer cotidiano en la sala como actos profundamente éticos que construyen y sostienen los vínculos con los niños y garantizan la continuidad y el bienestar de sus trayectorias escolares. Cada interacción, cada gesto ofrecido por el docente, deja una huella en los alumnos impactando en su desarrollo integral y fortaleciendo sus recorridos de aprendizaje. Estas huellas se construyen en el cuidado cotidiano en la sala, entendido como una ética que sostiene la vida en su totalidad y reconoce a cada persona como sujeto de derecho.

Dicho esto, resulta importante reflexionar sobre la educación durante todo el Nivel Inicial pensada en un camino de acciones mancomunadas con las familias, en una construcción dinámica de lazos que tiendan a la complementariedad y que se sostengan en el respeto y la confianza. “Enseñar con las familias implica aprender a ponerse en el lugar del otro, generar empatía, comprender antes de juzgar, donde no hay lugar para la superioridad de unos sobre otros, porque, así como no hay un modo de criar, tampoco hay un modo de enseñar”². En este sentido, resulta oportuno prever la participación y comunicación con las familias, a través del diseño de proyectos colectivos y participativos.

¹ Hospitalidad es la actitud o el acto de abrirse al otro, de recibirlo y reconocerlo en su singularidad. Hace referencia a la idea de acoger al otro a partir de su rostro, entendido no solo como una imagen física, sino como símbolo de su identidad, su humanidad y su vulnerabilidad. Según Derrida, J. en Palabra de Acogida, p. 39

² Urcola, D; Kac, MCandia, R.(2018): Cap 2 “El ambiente institucional” en “El ambiente en el Jardín Maternal” P. 75.



Se trata entonces de pensar en un acompañamiento continuo que genere experiencias significativas y construya vínculos de confianza, esto es, ir más allá del hecho de atender necesidades físicas o emergentes. Esto requiere de una mirada atenta y una disponibilidad empática por parte de los adultos, quienes desempeñan un rol clave en garantizar el bienestar y los derechos de los niños, así como en asegurar la estabilidad y el desarrollo de sus trayectorias escolares. Según Carlos Skliar:

...La ternura es una instancia típicamente humana. (...) Dos habilidades propias de la ternura: la empatía, que garantizará el suministro adecuado (calor, alimento, arrullo-palabra) y como segundo fundamental componente: el miramiento. Tener miramiento es mirar con amoroso interés a aquel que se reconoce como sujeto ajeno y distinto de uno mismo.

Desde esta concepción, la escuela debe constituirse en un espacio de contención y reconocimiento de la singularidad de cada niño, favoreciendo la permanencia y el sentido de pertenencia en la institución escolar.

Por su parte, María Emilia López (2004) destaca la importancia del vínculo en la construcción de la subjetividad infantil al plantear “la ternura como sostén para atravesar ese espacio de tiempo y de historia en que el niño inaugura su condición humana. El vínculo como trama en el que se sostiene la posibilidad de construir su subjetividad.”³

En este sentido, el rol del docente es clave, ya que su interacción con los niños configura lazos que trascienden los contenidos educativos y fortalecen la convivencia escolar, asegurando que los alumnos continúen sus trayectorias escolares en un ambiente de confianza y seguridad.

Desde esta perspectiva, la pedagogía del cuidado desafía la disociación entre educar y cuidar, proponiendo una mirada integradora que garantice experiencias pedagógicas plenas.

Desde este punto de vista, se propone considerar al encuentro como un hecho que “supone un ir y venir entre los seres que interactúan”⁴. Una de las formas de esta interacción es a través de la conversación y el diálogo. Gadamer (1992)⁵ sostiene que “la conversación deja siempre una huella en nosotros” y que su fuerza transformadora radica en la posibilidad de encontrarnos con el otro en un intercambio que nos modifica y enriquece. La conversación⁶ es un acto que amplía

³ López, María Emilia. “Los bebés en el jardín”. Revista Punto de partida.

⁴ Godenzzi, J. C. (1999). Pedagogía del encuentro: El sujeto, la convivencia y el conocimiento. (p. 323)

⁵ Godenzzi, J. C. (1999). Citado oportunamente. (p. 324)

⁶ La conversación es una actividad de uno-con-otro; es entenderse-con-alguien-sobre-algo; es un decir y dejarse-decir, es una actividad reversible de apelaciones y respuestas, que transforma a los interlocutores



la individualidad y fortalece el sentido de comunidad. Permite a los niños expresar sus emociones, reflexionar sobre sus experiencias y desarrollar habilidades de comunicación y pensamiento crítico. A este respecto, la escuela se transforma en un "universo del diálogo"⁷ donde cada voz es valorada y cada interacción contribuye a la construcción de un espacio educativo inclusivo y humanizante que sostiene y fortalece las trayectorias de los niños.

Cada acción dentro del aula y las decisiones institucionales deben contribuir a la creación de una comunidad educativa basada en la reciprocidad y el respeto mutuo. Cuidar implica también reconocer las necesidades particulares de cada niño, adaptándose a sus circunstancias y promoviendo acuerdos institucionales que sostengan el cuidado como una responsabilidad compartida. Cuidar, abrazar y sostener a las infancias desde su ingreso al nivel inicial implica asegurar que su paso por la escuela sea una experiencia trascendente.

“Tenemos que asegurarles que habitar nuestras salas se transforme para ellos en una experiencia trascendente, en una aventura protegida, en una invitación insoslayable de conocimiento y apropiación del mundo. Nuestra función será entonces acompañarlos a entrar en el mundo social al que pertenecen, poniendo a su disposición los saberes que son compartidos y propios de la cultura y, generando las condiciones de posibilidad para hacerse de las herramientas materiales y simbólicas que le permitirán una paulatina inclusión en la trama social y cultural.

Estamos allí, entonces, para recibirlos, acogerlos y acompañarlos en esta primera entrada al mundo de lo público, de lo común. Para poner a su disposición el mundo, desplegarlo con todas sus aristas y toda su complejidad frente a ellos. Para invitarlos a conocerlo, a valorarlo, a disfrutarlo. Y, por supuesto, para animarlos a transformarlo” (Sarlé y Saénz, 2022, p.29)⁸.

La educación infantil no solo transmite saberes, sino que también configura las primeras experiencias en la vida social y cultural. Quienes trabajan en el nivel inicial cumplen un rol fundamental en la promoción y garantía de los derechos de los niños, asegurando un ambiente de contención y apoyo que favorezca su formación integral y les brinde estabilidad en sus trayectorias escolares.

⁷ Godenzzi, J. C. (1999). Citado oportunamente (p. 325)

⁸ <https://campuseducativo.santafe.edu.ar/cuidar-las-trayectorias-desde-el-inicio/>



En resumen, reflexionar sobre la pedagogía del cuidado invita a preguntarse sobre las huellas que se quiere dejar en las trayectorias de los niños. La respuesta a este interrogante plantea el desafío de consolidar una escuela basada en la ética del cuidado, el diálogo y la empatía, garantizando una educación integral, inclusiva y cargada de amorosidad que sostenga y fortalezca las trayectorias educativas desde la primera infancia.

Dirección de Educación Inicial
Marzo 2025



Bibliografía:

- Derrida, J. (1998) Palabra de acogida. Ed. Trotta. Madrid.
- Gadamer, H.-G. (1992). Verdad y método. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- Godenzzi, J. C. (1999). Pedagogía del encuentro: El sujeto, la convivencia y el conocimiento. Bulletin de l'Institutfrançaisd'études andines, vol. 28, núm. 3, InstitutFrançaisd'Études Andines. Lima, Organismo Internacional
- López, M. E. "Los bebés en el jardín". Revista Punto de partida. Año 1. Nº 2. Abril 2004. Editora del Sur. Buenos Aires
- Sarlé, P. & Sáenz, M. (2022). La escuela como espacio de acogida y transformación. Ediciones Paidós. CABA.
- Skliar, C. (2007). Pedagogía y diferencia: Reflexiones sobre el pensamiento y la educación. Ediciones Novedades Educativas. CABA.
- Urcola, D; Kac, M. y Candia, R. (2018): "El ambiente en el Jardín Maternal". 0 a 5 La educación en los primeros años. Cap 2 "El ambiente institucional" Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires.